



Así va la vida

Paz á los muertos

Yo no sé para qué se engalanan los cementerios en el día de los Santos.

Este año lo he visto como en otros muchos.

Unas veces en unos cementerios, otras en otros, siempre me he fijado en la multitud de coronas, faroles, flores y alharacas, que las familias llevan á sus muertos, al sitio donde duermen el sueño eterno.

No se acuerdan de ellos en todo el año y sólo en el día de los Santos les da por poner las tumbas rebosantes de flores y cintajos, en los que se leen á veces, puestos con letras doradas, las dedicatorias más sentimentales y más tiernas.

¡Es natural! Lo que no es natural es que el público acuda en son de romería y cuchipanda, á este sagrado lugar, donde todo debía ser paz, rumiando chufas y altramuces.

Hay tío que después de verse el Tenorio y haberse tirado al colete una rosca de «á tres perros» rociada con nueve copas de *bala rasa*, acude al Campo Santo y ante la tumba de su padre remata con los amigos una bombona entre salve y padrenuestro.

¡Esto es bestial! El que va de borrachera y merendona al cementerio, merece que lo ahorquen.

Bueno está que si se quiere se pongan unos caballitos del tío Vivo en la tumba de cada socio; pero todo evitando el escándalo, la ostentación y el *jaripeo*.

Las autoridades debían prohibir terminantemente estas visitas de francachela á lugares tan serios, y perseguir sin descanso, como se persigue al que fuma en la sala de un teatro, (1) al salvaje que va á engullirse un pienso de *alcagües* ó de *torraos* al sagrado recinto.

Y menos mal que por aquí y por allí, no sucede lo que en Andalucía, señores, el día de los Santos reviste un carácter verbenescos. El pitorreo en los cementerios es *por de noche*, y no faltan más que unos farolillos á la veneciana entre los *cipreses*, y un piano de manubrio que se lance un *oso* ó un *tango argentino*.

(1) Menos en Ciudad-Real donde hasta en las plateas se fuma con gran descaro y singularmente en aquellas de donde debía partir el ejemplo por la calidad de las personas que la ocupan

¡Parece mentira que seamos tan cafres!

A este paso estoy viendo que el año menos pensado, en esta festividad, nos vamos á cascar nueces con el fémur de cualquier desheredado del Osario.

Pasar á un cementerio en tal día, es ir á indignarse. Las personas que *disponen* de unas *meajas* de sentido común, no tienen otro remedio que poner el grito en el cielo, al considerar la enorme barbarie de los vivos.

Yo el día de los Santos, como todos los años, he ido al cementerio, si no precisamente al que guarda los restos de los míos, á otro cualquiera, que para el caso es lo mismo.

Y entre la baraunda y el holgorio de la muchedumbre, una cosa me ha llamado estupendamente la atención.

Han sido las viudas; esas lindas viuditas jóvenes que llevan en la delantera del sombrero, adornado con crespón negro, la franjita blanca, el *se alquila* descarado.

Muchas de esas viuditas que han ido á hacer una gotera ante el sepulcro del esposo amado, salen del Cementerio acompañadas.

El día que la humanidad en su carrera desenfundada y progresiva practique con sus fallecidos la cremación, y se le entregue á la familia de cada *quisque*, las cenizas de su muerto, encerradas en una cajita, desaparecerán los Cementerios y con ellos todo el pitorreo; y claro es, que no habrá motivos ni para *liarse* de juerga, ni para sacar novio, y mucho menos para cobrar los responsos por diferentes tarifas *de real y de quincito*, y á *peseta cada superlativo en latín*.

El que quiera berrear que berree con su abuela y deje en paz á los muertos.

R. I. P.

Roberto ACOSTA.

Madrid-Noviembre-915.

Los rastros calumniadores de PERO GRULLO que urden sus calumnias en la sombra, bien podían no ocultarse y con ello tendríamos motivo para escupir á su paso y despreciarlos después como á unos miserables.